

RESEÑA

El Coronavirus: “Una oportunidad ética”

TONY MIFSUD SJ. CHILE, EDICIONES REVISTA MENSAJE, 2020, 134 PP.

Review: Coronavirus: “An ethical opportunity”

IBAR
ASTUDILLO GODOY

*Universidad Católica del Norte.
Chile, Instituto Superior de
Ciencias Religiosas. Académico
del Departamento de Teología,
sede Antofagasta,
iastudillo@ucn.cl*

Lo valioso de este escrito, es el testimonio del autor, luego de haber sido contagiado por el COVID-19 y el encierro de dos meses total en su habitación. Esta obra, consta de una introducción y tres capítulos. El primer capítulo nos habla de la pandemia: se explica qué es el COVID-19, las consecuencias sanitarias y sociales y lo indica como un fenómeno propio de nuestra naturaleza. En el segundo capítulo, señala la reacción mundial ante la pandemia: las distintas posturas frente al COVID-19, el pensamiento del Papa Francisco y se profundiza sobre el concepto del mal. En el tercer capítulo, nos da algunas recomendaciones: en qué momento volveremos a la normalidad, la oportunidad de pensar no solo en sí mismo, sino en el sentido de un “nosotros” y, por último, nos dice que la pandemia es una oportunidad ética. Termina con una breve conclusión y una extensa fuente bibliográfica. En el mismo texto, se ofrece, de parte de Juan Díaz SJ algunas pistas ignacianas para enfrentar tiempos movidos por la pandemia, el estallido social y las futuras elecciones.

En la introducción de este libro, el autor destaca una cita de Ángela Merkel, actual canciller alemana; a



propósito del COVID-19. Ella, señala que “no habido un desafío más grande para nuestro país, que dependerá tanto de nuestra acción mancomunada”. Por lo tanto, esta pandemia nos hace ver la importancia de depender de la consideración de otros. Especialmente, si ese otro es más vulnerable, pobre o manifiesta una desigualdad evidente.

En el primer capítulo, el autor nos hace una clasificación de los conceptos: epidemia, pandemia y peste. Nos explica que la pandemia es una enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región. Aclara que “la mayoría de los virus son vitales para nuestra existencia”. Por eso, los virus son principalmente beneficiosos; solamente, una pequeña proporción son dañinos para el ser humano, como es el caso del COVID-19. Explica que, a este virus, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo define como una extensa familia de virus y puede causar enfermedades tanto en animales como en seres humanos. En los humanos causan infecciones respiratorias que pueden ir desde un resfriado común hasta una enfermedad más grave como el síndrome respiratorio de oriente medio (MEUS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SARS). Nos hace ver algunas precauciones que se pueden adoptar para reducir el contagio: lavarse las manos, mantener la distancia social, evitar lugares concurridos y evitar tocarse los ojos, la nariz y la boca. Distingue entre cuarentena, aislamiento y distanciamiento.

Además, nos indica que la pandemia ha generado una crisis económica, dentro del contexto de una grave crisis climática. Además, deja en evidencia nuestras fragilidades y pone al descubierto la realidad social y económica que viven nuestros pueblos y sus desigualdades bien lo señalan.

La sensación de fragilidad, nos hace pensar en la necesidad de un cambio cultural y estructural. Hace mención al sociólogo Manuel Antonio Garretón, quien sostiene que se está cuestionando: una manera de vivir, de producción y de organizarse, en un contexto de un extremo mercantilismo de los modelos neoliberales.

Por lo tanto, la crisis sanitaria, nos causa una crisis antropológica. Además, desde la perspectiva política también surgen dilemas y preguntas: ¿una pandemia viral trae consigo una pandemia ideológica? El coronavirus no distingue entre personas, porque afecta a todos y todas sin excepción. Una parte importante de la población no tiene recursos para sobrevivir y tendrá que salir de sus casas para poder comer.

También en el aislamiento aumenta la violencia de género, que tiene profundos efectos en la salud mental. Por último, en este capítulo nos indica que la naturaleza no perdona; porque, la incidencia de la pandemia del coronavirus sobre la

grave crisis actual del medio ambiente. Termina diciendo, que la presencia de la pandemia representa una oportunidad única para evaluar sinceramente el estilo de vida, la forma de producir, de consumir y de relacionarse con la naturaleza.

En el segundo capítulo de esta obra, el autor nos habla de la reacción mundial. Nos invita a conocer las múltiples repercusiones que han aparecido en el mundo. Explica, que uno de los temas reiterados en la reacción mundial es el de la “fragilidad”: el ser humano se encuentra desorientado y asustado frente a lo desconocido y ante al peligro de la muerte, frente a la incertidumbre del futuro. El coronavirus ha paralizado el mundo y obligó al ser humano a conectarse con la propia interioridad, alejarse de la superficialidad y las distracciones para conectarse consigo mismo. Nos habla de la importancia de la solidaridad para salir de la crisis y pensar en un mañana distinto, más humano y más justo. Incluso, hace alusión a una “solidaridad global”. El tema de la solidaridad, nos hace cuestionar al modelo vigente en la sociedad, ya que no apoya la necesaria solidaridad entre los seres humanos que son esencialmente relacionales.

La relacionalidad define al ser humano y solo se realiza mediante el ejercicio de la solidaridad. Se refiere al pensamiento del Papa Francisco, destaca su preocupación ética sobre el que hacer y una preocupación teológica sobre el sentido de la vida. Nos hace ver, que el Papa observa como la pandemia ha desenmascarado nuestras vulnerabilidades. Destaca la mirada teológica sobre el sentido de la vida. En este punto, nos enseña que el Papa nos habla de la esperanza, pero hace hincapié que no es una esperanza ingenua, sino que surge de la resurrección de Cristo.

Termina hablando del problema del mal, dice que la presencia del dolor en el mundo, a nivel personal y social, termina siendo una interrogante religiosa que ha acompañado la humanidad a lo largo de la historia, pero, a la vez, una crisis suele introducir las preguntas sobre el sentido de la vida. Indica, que la presencia del mal en el mundo no calza con la idea de una divinidad omnipotente y bondadosa. ¿Cómo conciliar el mal con la divinidad? De hecho, nos habla que la presencia del mal en el mundo constituye el fundamento del ateísmo. Pone énfasis, que la pregunta no es, por una parte, por qué existe el mal en el mundo y, por otra, por qué Dios no interviene, sino por qué Dios creó el mundo donde existen personas libres, capaces de hacer el mal.

En el fondo, es la pregunta por la imagen de Dios que se tiene. Por último, termina señalando, que la pregunta por el dolor en el mundo, Dios la devuelve al ser humano al identificarse con el sufrimiento. Desde esta identificación, nos interpela para que aliviemos su dolor, que es el mismo dolor de su creatura.

En el tercer capítulo de este libro, nos entrega algunas recomendaciones éticas para enfrentar la pandemia. Cita un mensaje, con ocasión de la Vigilia Mundial, previa a Pentecostés (30 de mayo de 2020) organizado anualmente por la Renovación Carismática Católica, el Papa Francisco nos exhorta: “todo sufrimiento no habrá servido de nada, sino construimos, entre todos, una sociedad más justa, más equitativa”. Por eso, se destaca que en este tiempo es relevante el discurso ético, porque hay que tomar decisiones que marcará el rumbo del futuro. Incluso enfatiza, que de esta pandemia no se sale igual. Tenemos que hacer un discernimiento que media lo ideal y lo real.

Nos hace preguntarnos, por la idea de ¿volver a la normalidad?; muestra, que la pandemia ha vuelto a poner en nuestra rutina la conciencia sobre nuestra limitación, la indisponibilidad de la naturaleza (esta vez en la forma de virus) y la impredecibilidad del futuro. Dice, que hablar de normalidad como vuelta al pasado resulta anacrónico: ¿de qué pasado se está hablando? ¿resulta deseable volver a este pasado? Hace tomar conciencia que el pasado forma parte del problema, y de ninguna manera se presenta como parte de la solución. “No volvamos a la normalidad, porque la normalidad es el problema”: se descubre la falsedad, porque cubre la falsedad de lo justo; en Chile, la vuelta a la normalidad implicaría volver al estallido social del 18 de octubre, que, además, despertó un gran nivel de empatía social contra la injusticia y la desigualdad social.

Por lo tanto, la pregunta es ¿cómo no volver a la normalidad de antes? Habla del “sentido de un nosotros”. La pandemia está siendo una gran lección de humanidad en una cultura que se ha deshumanizado por su talante materialista, individualista, líquida y frívola. Si hay algo que ha quedado claro, es el hecho de que nos necesitamos mutuamente los unos de los otros. Esta pandemia no la vamos a superar, si no somos capaces de pensar en el otro: no existe una solución individualista; así que, o nos salvamos remando juntos o nos hundimos todos y cada uno por su lado. Da algunas orientaciones éticas.

El discurso ético pretende orientar hacia un camino de renovación. Desde el punto de vista ético, el cuidado de la salud prioriza tres áreas: la relación entre los profesionales de la salud y los pacientes (contener los contagios y mitigar sus efectos); la intervención en terreno con medidas de salud pública (reducir o mitigar la propagación del coronavirus); la propagación progresiva y rápida de la pandemia obliga a tener intervenciones protectoras globales para hacer frente a la emergencia.

En este contexto, enseña que la esperanza en la ética es clave cuando se llega a los comportamientos concretos: en el ethos cristiano está la “esperanza contra toda esperanza” (Rom, 4, 18), se funda en la fidelidad de Dios hacia su promesa. Dios

es fiel, porque Dios es amor, y la vida del Hijo Jesús fue una expresión humana de esta fidelidad hasta la muerte. Esta esperanza que nace de la fe, se traduce en compromiso (ethos). Otra oportunidad ética, es el respeto inalienable a toda persona humana. En este ámbito, cada persona es la primera responsable de su salud. También, habla del derecho a la muerte digna: llega un momento cuando más que prolongar una vida, se cae en un alejar la muerte. Es preciso respetar la dignidad de la persona no solo durante la vida, sino también durante su muerte (no se trata de una propuesta eutanásica, sino de dejar morir en paz cuando no hay ninguna posibilidad médica de recuperación de un enfermo).

Por último; en este contexto de pandemia, hace algunas recomendaciones éticas: una sola voz que informe y guíe el proceso de emergencia; una sociedad unida en las medidas colectivas para superar la pandemia, considerando el principio del bien común (distanciamiento social, mascarilla y otros); en esta pandemia, nace la preocupación por la economía y el cuidado de la salud: desde un punto de vista ético, habría que establecer una complementariedad donde lo principal y prioritario es la salud; el dilema de la última cama (“la última cama la recibirá el paciente para quien la UCI sea la opción más apropiada”); cuidar al equipo de salud (tiene que recibir una adecuada protección personal, con apoyo psicológico si fuera necesario para evitar el agotamiento físico y mental).

En su conclusión final, el autor termina esta obra, haciendo alusión a la “mascarilla”. En el estallido social era un símbolo de violencia y anonimato. En la pandemia, es un símbolo de cuidado por el otro, para no contagiarlo. Ojalá que este cambio de significado inauguré un tiempo de solidaridad, pasando de un individualismo asocial a un preocuparse por el bienestar del otro.

En este libro, también encontramos un anexo de pistas ignacianas para tiempos movidos realizado por Juan Díaz SJ. En este apartado, se presenta cuatro momentos o imágenes de la vida de San Ignacio de Loyola que pueden inspirarnos y ofrecer pistas de acción para los tiempos movidos que nos encontramos, provocados en gran parte por el coronavirus. Primera imagen: Ignacio herido y en “cuarentena”. Segunda imagen: Ignacio postrado en casa descodificando su interior. Tercera imagen: Ignacio con un sueño no realizado. Cuarta imagen: Ignacio, amigo de los pobres.

Referencia

Mifsud SJ. T. (2020). El coronavirus: “una oportunidad ética”. Ediciones Revista Mensaje, Chile.